

Vacaciones en Siria

x Paul Bakely*

En primer lugar, permítanme una aclaración. Yo no soy un politólogo serio o un estudiante del Medio Oriente. Mis calificaciones para comentar sobre Siria se limitan a que he estado allí brevemente, haber leído un poco sobre el lugar, y tratar de mantener al menos superficialmente informado sobre acontecimientos de actualidad. En los casi veinte años desde que estuve allí, la situación en la región ha cambiado dramáticamente. Lo que experimenté como una nación pacífica, aparentemente estable (aunque una dictadura) ha descendido al caos brutal y horrendo de una guerra civil.



* De Camden, Nueva Jersey, Estados Unidos. Se graduó en Geografía por la Universidad de Missouri en Kansas City (UMKC) y tiene un *master* en Planificación Regional por la Universidad de Massachusetts en Amherst. Trabajó como Planificador regional y en temas ambientales para la *Commonwealth of Massachusetts* (Comuna de Massachusetts)

En la primavera de 1998, tomé vacaciones en Siria durante dos semanas. Un viejo amigo con quien viajé, Mike, había sugerido el viaje. Siria no era un importante destino turístico y raramente visitado por estadounidenses aunque tenía muchos sitios de interés histórico, incluyendo ciudades espectaculares grecorromanas y bizantinas derruidas, notablemente Palmira. El hecho de que el lugar era musulmán y gobernado por un dictador brutal (Hafez Al-Assad) lo hacía menos popular entre los occidentales, pero era parte del atractivo para mí, algo así como un remanso con cierta autenticidad exótica de la que carecen los destinos turísticos más frecuentados.

Este corto viaje me impresionó grandemente y aunque desde entonces he viajado en varias ocasiones a Asia Menor y norte de África sigue siendo el viaje más fascinante que he hecho a la región y la experiencia de viaje más memorable que he tenido.

Nada se compara a escuchar la llamada a la oración por primera vez cuando no has dormido durante treinta horas.

El viaje de Boston a Damasco fue un poco difícil de organizar ya que no era posible reservar vuelos en Syrianair, la línea principal desde los Estados Unidos, debido a un embargo comercial. En definitiva, hicimos nuestro camino a Inglaterra y pudimos tomar un vuelo de Syrianair en *Heathrow*, después de un pago en efectivo por los pasajes. Como turistas estadounidenses raros recibimos tratamiento VIP, terminando sentados en la segunda fila de un avión jumbo.

En la aproximación final al aeropuerto de Damasco notamos muchos emplazamientos antiaéreos, la primera de las muchas señales de que nos encontrábamos en una región inestable. Damasco está a sólo unos pocos minutos de vuelo de las bases aéreas israelitas más cercanas, lo que trajo a la memoria los años 1967 y 1972 cuando la aviación siria fue destruida muy rápidamente en la zona cuando estalló la guerra. Más adelante, al sur del país vimos muchos memoriales al borde de carreteras con imágenes de tanques y aviones de combate junto a las fotos de sus tripulaciones muertas en esos lugares. Nos quedamos impresionados al ver un memorial con un helicóptero al norte de Deraa.

Sorprendentemente, los trámites de aduana e inmigración en Damasco fueron de alguna manera más fáciles que sus similares en Boston. Fuimos inspeccionados visualmente por oficiales de la inteligencia siria pero no interrogados ni demorados. Guías de viaje impresas nos habían advertido que no vistiéramos uniformes con hombreras azul cielo por ser indicadores de la presencia soviética en los viejos tiempos, dado que los uniformes de la KGB los usaban.

El recorrido en taxi desde el aeropuerto a la ciudad fue nuestra introducción a las más locas y caóticas condiciones de conducción que he experimentado. Muchos carriles pero sin marcas, todo el mundo conduciendo lo más rápido y lo más cerca posible de los coches a su alrededor, todos tocando sus bocinas constantemente, carros tirados por burros en la carretera, coches y camiones grandes conduciendo de mala manera. No hay reglas de tráfico en esa parte del mundo, estando el destino en las manos de Alá. El hijo mayor de Assad y heredero designado, Basil, había muerto en un accidente en el camino al aeropuerto años antes. Me sorprendió de alguna manera que la mayor parte del resto de la población de Siria no hubiera terminado igual.

En Damasco, nos registramos en el Palacio de Oriente, un antiguo y desvanecido hotel de estilo europeo, justo enfrente de la estación de ferrocarril de Hijaz, desde la que miraba un retrato de 12 metros del viejo Assad. La prohibición islámica en el consumo de alcohol no se aplicaba en Siria, así que pudimos conseguir la cerveza muy necesaria en el vestíbulo del hotel. Las tarifas de las habitaciones fueron fijadas por el gobierno en 40 dólares por noche en los hoteles de tipo europeos, y 27 dólares por noche en los alojamientos árabes (*fonduk*).

Damasco compite con Alepo en ser posiblemente la ciudad continuamente habitada más vieja del mundo - posiblemente cinco a seis mil años. Caminando por la ciudad vieja, un laberinto de pasajes peatonales estrechos y paredes de estuco, uno no podía determinar visualmente si estaba en 1998 o 98 DC. El *souk* (mercado cubierto) que es enorme y tiene miles de años, incorpora al menos un templo romano dentro de sus paredes. Gran parte del techo es comparativamente reciente, hecho de hierro corrugado lleno de agujeros de bala causados por aviones de combate franceses que ametrallaron el lugar durante las rebeliones en la década de 1920.

Todo en Damasco fue diseñado para enseñarnos que nada de lo que sabíamos acerca del Oriente Medio era correcto. Fuera de las mezquitas, no había ninguna indicación de un código de vestimenta para las mujeres: junto con *hiyabs*, vimos shorts y camisetas de tira (*tank tops*). La gente era cortés, amable y curiosa, feliz de hablar si se evitaba la política. Yo prácticamente nunca experimenté ninguna hostilidad, siempre me presenté como estadounidense cuando se me preguntó, y a menudo recibí la expresión *Ahlan*, que se traduce como bienvenido. Tampoco temí el robo: dudo que existieran carteristas o ladrones y tenía la sensación de que podía dejar mi billetera sobre un banco del parque todo el día y nadie la tomaría.

Había bares junto con las tiendas de té. Estos fueron utilizados principalmente, creo, por los cristianos (alrededor del 10% de la población), los musulmanes seculares y los turistas. Un bar sin nombre en la Plaza de los Mártires en Damasco era particularmente extraño: luces fluorescentes brillantes, mesas de cármica con chicos en *kufiyas* desmayados sobre ellas. En un momento todo el mundo se despertó y todas las cabezas se voltearon hacia la puerta cuando un par de mujeres turistas (probablemente escandinavas) entró. No se ven mujeres locales en bares (o tiendas de té).

Había dos marcas de cerveza elaboradas en Siria: *Barada* en el sur, *El Sharqi* en el norte. Ambos eran buenas, probablemente un legado de influencia alemana de principios del siglo XX. Además, el licor tradicional de la región, el *araq* (bebida alcohólica con anís, similar al *ouzo* o *sambuca*) estaba a menudo disponible. Cuanto más al este, más probable que fuera de manufactura casera. Esto no era algo bueno. Pedí algunos *araq* para la cena en un restaurante al lado del Eufrates en Deir az-Zor y lo sirvieron en botellas de perfume recicladas. Su sabor era el de un subproducto del procesamiento de petróleo. Resaca instantánea.

La primera actividad ilegal que detecté fueron las transacciones de moneda en el mercado negro. Había con frecuencia personajes locales alrededor de los hoteles tratando de hacernos cambiar dólares por liras sirias. Nuestras guías impresas de viaje avisaban que había una posible pena de diez años de prisión por cambiar dinero ilegalmente pero a nadie parecía importarles. Dijo el Sr. Walid en Alepo: "Sr. Walid está muy triste ¡porque usted no cambiará divisas con él!" Encontramos que muchos empresarios no aceptaban dinero sirio de nosotros, insistían que fueran dólares.

El barrio cristiano de Damasco fue el único lugar donde vi un cartel con Assad desfigurado, algo que incluso entonces podría haber resultado en consecuencias funestas si alguien fuera capturado haciéndolo. Los numerosos cristianos sirios estaban en una alianza incómoda con el gobierno, que los protegía en cierta medida, pero probablemente no guardaban ninguna ilusión acerca de su frágil situación en la sociedad siria. Paramos en una tienda en el área cristiana para comprar sellos y tuvimos una breve conversación con el propietario, un cristiano que también era abogado. Cuando nos estábamos preparando para salir, nos entregó su tarjeta comercial explicando que aunque deberíamos viajar sin problemas por su país, si algo salía mal lo llamáramos por teléfono y él podría ayudarnos. Esto basado en un conocimiento de quizás cinco minutos.

Como estadounidenses éramos una rareza, pero esto no fue un problema, excepto cuando algunos iraníes *shiítas* en nuestro hotel de Damasco se molestaron cuando nos vieron bebiendo cerveza y mirando a una mujer de su grupo vistiendo *burka*. Fueron ubicados en una habitación separada para evitar ofensas. Me enteré más tarde que habíamos escogido un buen momento para visitar ya que los sirios y los israelíes estaban tan cerca de un acuerdo de paz como nunca lo habían estado en décadas. Más tarde eso cayó, por supuesto. Los estadounidenses, percibidos como aliados de los israelíes, probablemente fueron vistos con una mejor luz que la usual. Curiosamente, cuando nos presentábamos como estadounidenses, a continuación la pregunta a menudo era "¿eres judío?" (No lo somos, aunque la esposa y la hija de Mike son judías) A veces seguían "Me gustan los judíos. ¡Jew OK!", lo que tomamos con dudas. Los taxistas más de una vez preguntaron si éramos judíos y expresaron su afecto por los judíos, pero sospechamos que esto era un intento de maximizar la propina que los ricos judíos estadounidenses podrían darles.

Sólo conocimos a otros dos estadounidenses mientras viajábamos. Éstas eran personas asociadas con la Universidad Americana de Beirut, con quienes nos topamos en un pequeño museo en Shaaqa, una ciudad del sur con buenas ruinas grecorromanas. También conocimos a escandinavos, alemanes, rusos y uno o dos canadienses. Los extranjeros que vimos mayoritariamente eran franceses, probablemente interesados en el lugar donde habían

sido el antiguo poder del Mandato de la Sociedad de Naciones después del desalojo del rey Faisal en 1919.

Uno de los canadienses era un ingeniero que trabajaba en una instalación de las Naciones Unidas en el Líbano que nos contó una historia interesante. Todos en su campamento empezaron a enfermarse. Después de examinar la comida y el saneamiento ampliamente para localizar la fuente de la enfermedad, dos cadáveres humanos descompuestos fueron encontrados en el pozo que suministraba su agua.

Había muy poco problema con el lenguaje, aunque hablo menos de diez palabras de árabe. En el momento en que estábamos allí, el ruso había sido reemplazado por el inglés como la lengua extranjera enseñada en las escuelas, así que por lo general podíamos conseguir un niño en edad escolar para traducirnos si era necesario. A menudo, cuando necesitábamos direcciones u otra información, la gente local conseguía alguien que hablara inglés para ayudarnos. Mike hablaba un poco de francés, lo que también resultó útil en un par de ocasiones.

Alquilamos un coche pequeño en Damasco. Habiendo visto el tráfico, acepté esto a regañadientes. No soy particularmente aficionado a conducir y éste era el lugar más desafiante que había visto para ello. En última instancia, sólo manejé durante una hora, y asusté a Mike tan mal que acordamos que él conduciría y yo sería el navegador por el resto del viaje. Incluso con buenos mapas, pronto nos dimos cuenta de que íbamos a andar perdidos gran parte del tiempo. Esta fue una maldición con variantes, ya que terminamos vagando por algunas áreas muy interesantes, incluyendo el Jabal al-Druze y, brevemente, Mesopotamia. En este último caso, cruzamos accidentalmente el Eufrates en un puente que no estaba en ninguno de nuestros mapas y viajamos durante un par de horas a través de extrañas ciudades pequeñas donde sólo encontramos a una persona, un loco que gritaba caminando por el centro de la calle principal de un pueblo. Puentes fuera de mapas y extrañas obstrucciones no ayudaron a nuestra orientación. Al salir de Aleppo en la ruta principal, fuimos detenidos por los escombros de un edificio que había sido demolido sobre la calle (esto es ahora un problema universal, sospecho). El camino a la antigua ciudad de Apamea inesperadamente descendió en un embalse al igual que las líneas eléctricas adyacentes a ella. Como siempre, sólo condujimos dando vueltas equivocadas hasta que

encontramos el lugar. Con el fin de localizar algunos sitios, hicimos camino en ásperas sendas del desierto, a veces pidiendo orientación a beduinos locales, según una propuesta algo arriesgada.

Nuestro itinerario para las dos semanas que estuvimos allí fue, en resumen:

Damasco

Deraa en el sur

Palmira en el desierto central

Deir az-Zor en el Eufrates

Abu Kamal al este sobre el Eufrates

Alepo en el norte

Damasco

(ver mapa en pág 1)

Primero nos dirigimos hacia el sur desde Damasco, en dirección hacia los numerosos sitios antiguos cerca de la frontera jordana. Nuestra primera parada fue Deraa, conocido como el lugar donde T.E. Lawrence fue capturado y presuntamente violado por los turcos en 1917. En 2011 fue el sitio de uno de los primeros levantamientos de lo que se convirtió en la guerra civil siria. En 1998 era una ciudad fronteriza indescriptible. Necesitábamos un lugar para alojarnos, así que paramos en una estación de policía para pedir información. Los occidentales que paraban en la estación de policía usualmente les llevaban problemas que no querían, así que los policías parecían aliviados al saber que sólo queríamos encontrar un *fonduk*, y uno de ellos saltó del coche para mostrarnos el camino a uno. Era un hotel de estilo árabe muy limpio, agradable, principalmente utilizado por la gente en el *Haj* (peregrinación a la Meca). La tarifa de este hotel era de diecisiete dólares la noche. La habitación en la que me alojé, con camas para seis personas, era de color rosa brillante y fue mi primera experiencia de un baño *squat* (con el inodoro a nivel de piso). Esto implicaba un agujero en el piso con apoyos para los pies y una manguera (no papel) para limpiarse uno mismo. Tomó un tiempo para acostumbrarse. Alrededor de las tres de la mañana, me di cuenta que el hotel colindaba con una mezquita cuando un *muezzin* con altavoces emitió una llamada a la oración que duró unos cuarenta y cinco minutos. Esas convocatorias eran generalmente más cortas y grabadas, pero no esta vez.

Ahora, luego de batallas por años, se pueden ver muchos vídeos recientes en *Youtube* de los tanques de Siria volando en pedazos a

Deraa. Por lo que puedo decir, ahora es un cadáver cubierto por un montón de escombros.

Desde Deraa, visitamos Bosra, una ciudad con extensas ruinas romanas. En la antigüedad, era la ciudad guarnición para la tercera legión cirenaica. Muchos de los edificios antiguos todavía estaban en uso como residencias para los sirios contemporáneos y algunas calles están en gran parte como lo fueron hace dos mil años. La ciudad contiene uno de los teatros romanos mejor conservados del Asia Menor. Mucho de Bosra ha sido bombardeado en los últimos años cuando la ciudad pasó desde el Gobierno a manos rebeldes y viceversa.

También en el sur visitamos las ciudades de Qanawat y Shahba, que tenían magníficas ruinas greco-romanas, y vagabundeamos por el Jabal al-Druse, donde pedí información a una persona que hablaba inglés que encontramos en una pequeña ciudad, quien se sorprendió bastante. En el Druse probablemente no ven (o no quieren) muchos turistas, pero fueron serviciales. El área tiene una geografía volcánica misteriosa con cantidades de basalto y de muchos conos volcánicos extintos.

Luego nos dirigimos al norte de regreso a través de Damasco (como dije un lugar aterrador para conducir como nunca he visto), luego al este a través del desierto hacia Palmira, con un desvío por la presa de Harqaba. De todos los sitios antiguos que vimos, vale la pena señalar que esta presa fue el lugar favorito de Mike. Estaba realmente fuera de los caminos trillados: sabíamos de ella por una guía bastante oscura de antigüedades sirias y la encontramos estando en el área general al visualizar un campo verde en el desierto de matorrales cerca de un cauce. Construida por los romanos, estaba en muy buenas condiciones y todavía proporcionando un beneficio económico al facilitar el riego y un suelo rico para unos pocos agricultores sirios. Dos niños pequeños, de aspecto muy pobre, aparecieron cuando examinábamos la presa. Nos miraban como si fuéramos extraterrestres: es posible que la ubicación fuera tan remota que no hubieran visto nunca turistas occidentales. Les dimos algunas monedas y lapiceras: yo, al igual que muchos otros visitantes, llevaba una provisión de bolígrafos *Bic*, habiendo leído que los niños sirios a menudo los pedían, probablemente para usarlos en el trabajo escolar (aunque dudo que estos niños fueran a la escuela). Los niños locales frecuentemente se nos acercaban diciendo "¡Bik! ¡Bik! ¡Bik!

Palmira es una enorme ciudad antigua en el desierto que tenía extensas calles con columnatas y muchos templos y otros edificios públicos, y que estaba en tan buen estado de conservación que era fácil imaginar lo que parecía hace 1800 años. Teniendo en cuenta lo que ha sucedido en los últimos dos años, es difícil hablar de Palmira, una escena de notable tragedia peor que los estándares normales de horror en Siria. Al mostrar las diapositivas del lugar a algunos amigos el verano pasado, me encontré constantemente diciendo que los monumentos específicos en las fotos habían sido destruidos por ISIS o habían sido escenas de ejecuciones públicas. Esta destrucción insana y la degradación de una ciudad antigua espectacular es alucinante. Palmira se asentó en el desierto durante dos mil años sin ser mal molestada por el terremoto, la invasión, o los estragos del tiempo. Ahora gran parte de ella ha desaparecido, volada o arrasada por lunáticos. Parte de la destrucción consistió en el proceso de buscar estúpidamente oro y otros objetos de valor para saquear. Entre otras atrocidades, el anciano jubilado Director de antigüedades del lugar fue torturado durante semanas en un intento de extraerle la ubicación del "tesoro", y luego ejecutado públicamente después de nada decir a sus captores.

Después de Palmira encontramos de alguna manera Qasr al-Hayr al-Sharqi, el "Castillo Árabe del Este". Esto implicó la conducción por sendas crudas a través de un áspero terreno desértico. En un momento nos paramos en una tienda de campaña para pedir orientación y fuimos perseguidos durante una milla por un vicioso perro beduino que creo realmente logró morder los neumáticos del coche un par de veces. Huelga decir que este tipo de cosas resultó en un poco de desgaste del coche, pero cuando volvimos esto fue ignorado por la agencia de alquiler que probablemente estaban sorprendidos de que los turistas devolvieran un coche de alquiler que no estuviera destruido. Al no haber tenido suerte con nuestros mapas y al encontrarnos conduciendo cada vez más hacia un terreno extraño y despoblado, finalmente ubiqué algunas paredes a lo lejos usando un par de binoculares y así encontramos el Castillo, que consistía en dos palacios que incorporaban altos muros y torres. Se cree que fue construido en el siglo VIII por un califa Omeya como un puesto de avanzada militar y de caza. Las paredes han sido mal restauradas (con hormigón) y había mucha evidencia de caza del tesoro (pequeñas excavaciones por todas partes) pero sigue siendo un sitio impresionante en un lugar muy aislado.

Encontrando nuestro camino de regreso a la carretera principal Este-Oeste, viajamos a Dier ez-Zor en el Eufrates, donde nos alojamos en el Raghdan Hotel, un impresionante edificio del Deco francés. Dier ez-Zor, la ciudad más grande de la región, fue nuestra base para explorar lugares a lo largo del Eufrates. Ella tiene la distinción de tener más denominaciones que cualquier lugar que he estado. Deir Ezzor, Deir Al-Zor, Deir-al-Zour, Dayr Al-Zawr y Der Ezzor aparecen en Wikipedia pero he visto muchos otros. Su ubicación estratégica en el río cercana a campos petrolíferos dio lugar a que se luchara allí durante la Guerra Civil, con partes de la ciudad ocupada por hasta cinco o seis facciones distintas en guerra en los últimos años.

Pudimos ver refinerías de petróleo al este en Mesopotamia. La presencia de petroleros occidentales en la zona demandando cierto tipos de alimentos fue probablemente la razón por la que pude experimentar el placer culpable de conseguir un sándwich de jamón en un restaurante local. Sospecho que esto fue preparado en una cocina separada con personal sirio cristiano.

Los lugares del Eufrates que visitamos incluyeron a Mari, las ruinas de una antigua ciudad anterior a la Edad de hierro, famosa por más de veinte mil tablillas de cuneiformes de arcilla encontradas después de su descubrimiento inicial en los años treinta. Encontramos un grupo de adineradas mujeres árabes de París, muy sofisticadas, que nos permitieron graciosamente participar de su gira por el lugar. Mari, quizás por sus cinco mil años de edad, es en gran parte construída en ladrillo de barro, por lo que el saqueo reciente ha sido particularmente destructivo, según se informa.

El calor era opresivo en esta zona, a pesar de que sólo estábamos a principios de mayo, por lo que, después de Mari, nos dirigimos a Abu Kamal, una ciudad polvorienta y de aspecto pobre en la frontera iraquí, con el fin de obtener agua y refrescos. Esto era verdaderamente un remanso en el tiempo desde que los cruces fronterizos habían estado cerrados por años debido a conflictos entre Assad y Saddam Hussein. Mientras estábamos deambulando, un adolescente le preguntó "¿Eres Holanda?" Le respondí "Le, ana Amriki" (No, soy americano) lo que le llevó a exclamar repetidas veces "¡Amriki! ¡Amriki! ", y atrajo a una pequeña multitud. Yo estaba un poco preocupado por si podrían apedrearnos o comernos, pero, como siempre, eran simplemente curiosos. Nos

preguntaron si nos gustaba Michael Jackson y Mohamed Ali (respondimos No y Sí). "¡Ahlan!" (¡Bienvenido!).

Este sigue siendo el lugar ubicado más al este que he estado. Cuando mencioné a un amigo sirio en los Estados Unidos que había visitado Abu Kemal, estaba perplejo acerca de por qué me había molestado en ir allí: "No he estado en Abu Kamal. Nadie va a Abu Kamal".

Retrocediendo hacia el norte, visitamos Dura Europus, que fue un puesto avanzado oriental del Imperio Romano y, después de su destrucción por los persas en el siglo III dC, desapareció por más de mil quinientos años. Alrededor de 1920, una patrulla de soldados británicos bajo ataque de beduinos empezó a cavar posiciones defensivas y encontró frescos brillantemente pintados de escenas del Antiguo Testamento sobre lo que más tarde se identificó como una sinagoga del siglo I dC (desde que se trasladó al museo nacional de Damasco). Las excavaciones que comenzaron en los años 20 encontraron una ciudad bastante grande debajo de la arena. Junto con la sinagoga, la iglesia cristiana más antigua conocida se encontró entre las extensas ruinas. Esto fue en un pequeño edificio residencial que fue desmantelado y se trasladó a la Universidad de Yale en New Haven, Connecticut. Mientras paseaba por Dura, fui abordado por un beduino de aspecto feroz en una motocicleta armado con una escopeta. Después de algunos momentos tensos me di cuenta que él era el guardia del sitio y quería que yo comprara un boleto de admisión. Traté de darle dólares de los Estados Unidos, que había funcionado en todas partes, pero él no parecía saber lo que eran. Empezó a molestarme en árabe, pero afortunadamente recordé que Mike todavía tenía algo de lira siria y al verlo a lo lejos se lo señalé al guarda y le dije "Baksheesh" (propina, regalo) momento en el que la situación se distendió hasta el punto que él posó más adelante para una foto.

Desde Dura, continuamos hacia el norte a lo largo del Eufrates, deteniéndonos para echar una mirada a un castillo árabe de la época de los cruzados (Qalaat Rahba). Resistimos a la tentación de escalar alrededor de esto ya que parecía que podría derrumbarse. Fue en este punto, como se mencionó antes, que nos perdimos y cruzamos accidentalmente el Eufrates por un puente desconocido para los mapas y así vagamos, brevemente, por Mesopotamia. Finalmente volvimos a Deir ez-Zor.

Reanudando el viaje un día más tarde, nos detuvimos en Halabia, una ciudad bizantina bien conservada con vista al Eufrates, luego siguiendo la carretera principal pasando Raqqa (la que fuera principal sede del ISIS) y haciendo nuestro camino al sur de la gran ciudad bizantina de Rasafa, que contenía las ruinas de muchos edificios públicos, incluyendo iglesias bien conservadas. Había excavaciones allí conducidas por arqueólogos alemanes que utilizaban mano de obra local incluyendo a mujeres en *burkas* que empujaban carretillas. Esta ciudad había sido un centro de peregrinación por la ubicación apócrifa del espantoso y típico martirio de San Sergio, un soldado romano convertido al cristianismo. Más recientemente, siguiendo esa tradición, se cree que el lugar está cerca del área donde *Yihadista* John fue filmado decapitando cautivos.

Continuando, llegamos a Alepo, en la época la ciudad más grande de Siria, donde nos registramos en el famoso Hotel Baron. Estaba un poco descuidado, pero en sus primeros días había recibido a Lawrence de Arabia, el rey Faisal, Charles de Gaulle, el rey Gustavo de Suecia, Gamal Abdel Nasser, el presidente Hafez Al Assad, David Rockefeller, Dame Freya Stark, Julie Christie, Theodore Roosevelt, Kemal Ataturk, Charles Lindbergh y Yuri Gagarin. Lawrence aparentemente no pagó la cuenta de su bar. También era popular entre los espías, notablemente Kim Philby. Mike y yo pasamos varias horas en el increíble bar del Baron, bebiendo gin y tonics y viajando en el tiempo con nuestra imaginación. Sillas sobrecargadas y un completo menú de cócteles. Parecía algo que verías en un club londinense. La situación actual del Baron es desconocida: estuvo muy cerca de las líneas del frente durante varios años.

Alepo era una ciudad maravillosa y cosmopolita. La gente era encantadora, amable y servicial. Como en otras partes de Siria, la palabra que escuchamos con más frecuencia fue *Ahlan*, "Bienvenido". Como terminal en la Ruta de la Seda y un importante centro comercial, pronto se convirtió en un ambiente acogedor para las personas de diversas religiones y culturas. Cuando estuve allí había un gran barrio cristiano: el domingo escuchamos sonar los campanarios de las iglesias. Era arquitectónicamente fascinante, el centro de la ciudad brindaba una sensación única y su aspecto reflejaba su rica historia. Había muchos campanarios junto con minaretes hermosos. Un extenso *bazaar* medieval demostró ser un excelente lugar para pasear. El centro de la ciudad está dominado

por una enorme ciudadela antigua que estaba llena de artefactos acumulados durante milenios. Un magnífico museo albergaba muchas otras antigüedades, incluyendo espectaculares estatuas neo-hititas en su entrada.

Muchos de los campanarios y minaretes ya no están, artefactos han sido saqueados o (como las estatuas neo-hititas del museo de Alepo) volados, el *baazar* destruido. El este de Alepo es un montón de escombros. Milagrosamente, la antigua ciudadela que domina el centro de la ciudad sobrevivió intacta. Mientras escribo, el ejército sirio, con ayuda de Rusia, está retomando la ciudad en poder de varios grupos rebeldes. La reconstrucción ha comenzado en algunas partes de la ciudad, pero este proceso costará miles de millones de dólares y mucha de la destrucción cultural nunca será reparada.

La gente que aún sobrevive entre la devastación que se ha convertido Alepo han sido brutalizados durante años por algunas de las guerras urbanas más extensas de la historia. Una ciudad de millones ha producido un enorme número de civiles muertos y heridos, con refugiados dispersos por todo el mundo. La victoria del régimen, sin embargo, trajo alguna clase de estabilidad. Una buena cantidad de familias han retornado a lo que quedó de sus casas y negocios y están tratando de restaurar alguna parte de sus vidas anteriores a la guerra. Otros, habiendo sido tomados como prisioneros del régimen, están siendo asesinados en grandes cantidades. Se informa que miles de personas han sido ahorcadas después de "juicios" de tres o cuatro minutos.

Después de una serie de desventuras en navegación, nos dirigimos a Apamea, una ciudad selúcida a orillas del río Orontes. Era un lugar enorme en la antigüedad, con una población estimada en más de cien mil, uno de los tres teatros más grandes conocidos en el mundo antiguo y era un centro de caballería para la cría de caballo y elefantes. La atracción para visitarlo es la gran Columnata, una avenida principal con dos kilómetros de columnas. Al caminar por allí, nos molestó la gente local que agresivamente intentaban vendernos falsas antigüedades (monedas y estatuas), pero pudimos deshacernos de ellos cuando un ómnibus de turistas alemanes apareció en el sitio – con mejores clientes para lo que estaban vendiendo. Apamea, como la mayor parte de la historia de Siria, ha sido saqueada extensamente desde el comienzo de la guerra civil.

Volvimos a la carretera principal que une Alepo con Damasco, pasando por las grandes ciudades de Hama y Homs, así como una o dos cárceles aterradoras que se encuentran en la carretera principal, sin duda un recordatorio a los lugareños de lo que les podría pasar si disgustaban al régimen. También una estatua grande de Hafez coronaba una colina al norte de Damasco. A lo largo de la carretera aparecieron mis posters más favoritos del viaje, que consistían en la cara de Assad en medio de un corazón. Lo apodamos el "Love Assad", en broma pensando en una inscripción como "Mantenga su culo apretado". Resistí a la tentación de tomar uno de ellos como un recuerdo ya que podría haber causado serios problemas si se descubría en el aeropuerto a la salida.

De regreso en Damasco, volvimos al Orient Palace Hotel y nos preparamos para irnos, destinando un día para pasear por la ciudad y comprar regalos en el gran *bazaar*. Esto llevó a un encuentro memorable y una conversación con un par de tenderas interesantes. Estas mujeres, en asociación con un hermano y, según ellas, un socio judío, afirmaron ser las únicas dueñas de las tiendas femeninas en el *bazaar*. Eran educadas, según recuerdo la mujer más joven tenía un título por una universidad en París. Hicimos negocios (compré un mantel de damasco muy elegante para mi madre, que ahora, curiosamente, adorna un altar de la iglesia metodista de Bashor, Kansas) y luego nos sentamos a tomar el té. En una larga y extensa conversación discutimos cosas como el matrimonio plural, que según ellas estaba muriendo debido al aumento de la mecanización agrícola (más tractores equivalían a menos necesidad de niños para el trabajo agrícola) y su actitud hacia otras nacionalidades musulmanas. No tenían nada bueno que decir sobre ninguna de ellos. Turcos corrompidos por la influencia occidental, argelinos brutos violentos, tunecinos ladrones, y así sucesivamente. Su mejor respuesta fue cuando preguntamos sobre los saudíes. Hubo una pausa, y luego una de ellas dijo: "¡Los llamamos animales con dinero!" También describieron dramas familiares, quejándose de un "vagabunda argelina" con quien un hermano se había casado y se había mudado a Argel. Como siempre, no hablamos de política. Ambas fumaban un cigarrillo tras otro, vestían camisetas y pantalones vaqueros y parecían totalmente fuera de sincronía con su cultura, lo que probaba una vez más que siempre hay excepciones para desafiar los estereotipos. Me recordaron estas notas que la hermana mayor parecía estar cargándonos. En general, una noche fascinante.

Cuando la rebelión comenzó en 2011, esperaba ver pronto imágenes de Bashar al-Assad colgado del Monumento a la Telegrafía en la Plaza de los Mártires en Damasco (un lugar de ejecución sirio tradicional). Resultó mucho más duro, astuto y sanguinario de lo que se esperaba, eclipsando a su padre (el "Carnicero de Hama") por su voluntad de matar a su propio pueblo.

Hay rumores de que cuando se inició la Guerra Civil, Assad aplicó la estrategia de una caja de Pandora y liberando intencionalmente a muchos peligrosos prisioneros políticos religiosos sabiendo que se unirían y asumirían posiciones de liderazgo en los grupos rebeldes, lo que haría a estos grupos mucho más radicales y menos atractivos para el apoyo occidental.

Al escribir esto, parece que Assad sobrevivirá. El costo para Siria - y para Occidente - está más allá del cálculo.

www.librevista.com nº 35